Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 20 de Mayo de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.986

Fiestas de... comer.

No solo de pan vive el hombre, es muy cierto; pero tambien lo es que sin pan—ó algo que lo sustituya—no vive el hombre, ni vive la mujer, ni puede sostenerse en este mundo pícaro ningún *bicho viviente*.

Así se explica el hecho de que todo pueblo esencialmente religioso, sea tambien excesivamente glotón.

Podria yo, para demostrar ese teorema, aducir argumentos históricos y extenderme, con tan plausible motivo, en luminosas é interesantes disquisiciones que me dieran plaza de erudito porque... yo con erudicion ¡cuánto sabria! como dijo, si mal no recuerdo, el insigne Espronceda.

Renuncio voluntariamente á la fama que mi sábia disertacion habria de proporcionarme, y me limito á llamar la atencion de Vdes. sobre la circunstancia de que nuestros paisanos,—los madrileños quiero decir—que son eminentemente católicos, al decir de los que deben de saberlo, festejan á los santos de su predileccion con jolgorios, jaranas y sobre todo comilonas. Entre nosotros, no hay santo de algún fuste cuya fiesta onomástica no sea ocasion de indigestion y de borrachera. Solo algún santillo de poco más ó menos pasa por las columnas del almanaque sin dar qué hacer á cocineros, reposteros y marmitones. Procédase con método y empecemos por el principio.

Comienza el año con fiesta y de las más sonadas; como que nada menos se celebra que el *dia del Niño*; así lo dice el vulgo; y el vulgo, según dice un personaje de otra comedia, es casi todo el mundo.»

En ese *dia del Niño* consumimos mazapan, turrones, dulces, etc., que se conservan todavía de la páscua de Natividad. En 17 del mismo mes se conmemora, por la iglesia católica y por los fieles, la muerte de *San Antonio Abad* á quien por aquí nombran familiarmente *San Anton* y, en honra de sus tentaciones, consumimos muchas arrobas de *panecillos del Santo* y los irracionales algunas fanegas de cebada bendita; que, al fin y al cabo,

> si á todos nos crió Dios
> todos somos semejantes,

y no hay porque excluir de estos hartazgos piadosos á las caballerías mayores y menores. Tambien *San Ildefonso*, cuyo tránsito se recuerda pocos dias despues, tiene sus correspondientes panecillos, que son casi siempre los sobrantes del dia de *San Anton*, así como los de este santo suelen ser restos de los turrones de Nochebuena, con forma distinta, por supuesto.

Al mes de Febrero corresponde casi siempre carnaval; la *fiesta del diablo* como suelen denominarla algunas personas piadosas; y no es necesario decir si en tales dias hay cenas extraordinarias antes de los bailes, en los bailes y despues de los bailes. Bromas suele haberlas tambien, algunas bastante pesadas; pero todas ellas acaban en lo mismo y se desenlazan en la fonda. Digo que se desenlazan en la fonda, porque no me acomoda, por hoy, llevar más allá mis investigaciones. Los sucesos posteriores corresponden á otro órden de cosas y de casos.

Pues en Marzo tenemos invariable, fija, constante, la fiesta de San José que *cae* (la fiesta, nó el santo) el dia 19 y que tambien sirve de pretexto á los habitantes de la villa, para atiborrarse de arroz con leche y de bicochos con huevos hilados y otras golosinas. Tambien suele *caer* en Marzo la *Semana Santa* ó Mayor durante la cual, y con pretexto del ayuno—que no es tal ayuno—devoramos los manjares más sabrosos y engullimos los pescados más exquisitos.

La Páscua de Resurección se celebra en Abril, y ya tienen Vdes. en campaña el rico asado de cordero y la dulce *mona* de Páscua.

De *San Isidro*, á quien consagra la Iglesia el 15 de Mayo, no hay porque hablar á los madrileños; *rosquillas del Santo, pasas y torraos*, tortillas de escabeche, ensaladas de lechugas, *paellas* ¿qué se yo?...

No es cosa de que á estas alturas pretenda yo describir en un par de plumadas la histórica y célebre romería.

Junio se caracteriza por sus berbenas; desde

> La primera verbena
> que Dios envia
> que es la de San Antonio
> de la Florida

hasta la de San Pedro, que es la última del mes, aunque no la última del año.

El San Antonio que abre la marcha no es el *Abad* de Enero, sinó el de Pádua, un muchacho muy bien parecido y en honor del cual se *atracan* los devotos de *buñuelos* y otras municiones.

En Junio siguen las berbenas y buñuelos.

—Y que diga la Vírgen del Cármen si miento; y que lo diga el apóstol Santiago...

Y se continúa la série en Agosto, ahí están para testificarlo, San Cayetano, San Lorenzo, La Asunción y otras.

En Octubre es la *Pilarica* más célebre en Zaragoza que en Madrid: pero á la que glorificamos tambien con los hartazgos de ordenanza.

Noviembre comienza con *Todos los Santos*, que ya es la mayor santidad posible, y nosotros santificamos el dia con los buñuelos consabidos, otros buñuelos de confitería, castañas asadas y *puches*, plato clásico y castizo cuya receta se va perdiendo.

De lo que se come en Madrid en celebracion del *Nacimiento del Mesías* ¿para qué hablar? Está en la conciencia de todos.

Buen artículo, hermoso y suculento artículo podria hacer el inteligente *Angel Muro*, si diera forma artística y científica á estos ligerísimos apuntes que solo, en concepto de índice, he enjaretado.

No sé si el discretísimo cocinero á que aludo escribirá el artículo; pero escríbalo ó nó, resultará siempre que tenía razón el poeta que hace ya muchos años escribió aquella famosa redondilla:

> Dejad historias de ayer
> y recuerdos importunos;
> aquí todos somos unos
> tratándose de comer.

Y era verdad; y lo es aún; y seguirá siéndolo por los siglos de los siglos. *Amen.*

ANTONIO SANCHEZ PEREZ.

13 Mayo de 1893.

(Prohibida la reproduccion.)

Desde Madrid.

17 Mayo de 1893.

Parece que por culpa de la ineptitud é insuficiencia de nuestros diplomáticos, triste es reconocerlo, se hallan condenados los intereses generales de la nación á sufrir amenazas y lesiones sin cuento.

Poco ha, hablamos del conflicto á que nos abocábamos con Francia (y el cual aún no se sabe como habrá de resolverse) por aquella causa, y hoy, por motivo muy parecido, tenemos que lamentarnos de la pretensión de los Estados-Unidos de abrogar el tratado de reciprocidad celebrado por nosotros y aquella república, para las provincias hermanas de Cuba y Puerto-Rico, so pretexto de que las Aduanas de estas dos islas no cumplen con las condiciones estipuladas.

Y en efecto, á este pretexto, que así debe llamársele, no le falta fundamentos para su apoyo, por que en los textos español é inglés en que el tratado dicho se halla contenido, se advierten diferencias tan profundas, que hace suponer una dualidad de criterio que ha sido márgen ya de numerosas reclamaciones por los súbditos norte americanos, que entienden las cosas de distinto modo que en nuestros Centros las entienden, precisamente por la circunstancia antes expuesta.

No hemos de hablar de los grandes peligros y perjuicios que pudieran ocasionarse á aquellas provincias ultramarinas, si el propósito que parece agitarse dentro del gabinete norte-americano, llega á vias de realizacion.

De lo que sí hablarémos, es de que urge poner remedio á esas insuficiencias é ineptitudes que tantos disgustos pueden ocasionarnos, sujetando á responsabilidad formando expediente, cuando esa clase de conflictos se presentan, á los individuos que por su ignorancia ó lenidad los hayan provocado.

De este modo se conseguirá que hagan un detenido y concienzudo estudio, cuando de cuestiones tan vitales para la nación se trata.

EL MATRIMONIO DEL DUQUE DE YORK.

Ya se han anunciado oficialmente los desposorios del duque de York con la princesa María de Teck.

Sabido es la novela que una parte de la prensa estranjera forjó hace poco tiempo respecto al presunto heredero de la corona de Inglaterra, á quien se suponia casado secretamente con la hija de un oficial de marina.

Estos rumores que corrieron con bastante insistencia, y de los cuales se apoderaron algunos periódicos del Reino Unido, quizás haya hecho acelerar la publicacion oficial de un acuerdo de familia, tomado poco despues de la muerte del duque de Clarence, con quien la princesa María iba á contraer matrimonio cuando el hijo mayor del príncipe de Gales cayó enfermo mortalmente.

La noticia del próximo casamiento del duque de York ha sido acogida con verdadera satisfaccion en toda la Gran Bretaña, que se felicita de que el heredero de la corona no haya ido á buscar á pais estranjero á la que con el tiempo está llamada á ser la reina de aquella poderosa nación.

La princesa Victoria María de Teck, cuyos padres se habian casado en Inglaterra, nació en Lóndres en 1867. Inglesa por su madre, que es la hija de Adolfo, duque de Cambridge, muerto en 1850, y prima hermana de la reina Victoria, lo es también por su educacion.

Si el duque de York muriera sin sucesión, sus derechos eventuales á la corona pasarian á la duquesa de Fife y á los dos hijos de esta última.

Jorge Federico Ernesto Alberto, duque de York, conde de Guvernes y barón de Killarney, nació el 3 de junio de 1865. Es *commander* ó capitán de fragata en la marina británica.

Las bodas de estos príncipes, segun la *Press Association*, se celebrarán antes del otoño próximo, y los jóvenes desposados tendrán su residencia oficial en Lóndres, en el palacio de Saint James, que ya habia sido lujosamente amueblado para recibir al difunto duque de Clarence y de Avondale.

Muéstrame la oreja y te diré quien eres.

Un Sr. Wilhelm, de Nancy, ha reunido y publicado en la *Revista biológica del Norte de Francia* interesantes datos sobre la antropología del pabellón de la oreja.

Segun las observaciones del mencionado antropólogo, que se ha pasado la vida examinando con impertinente insistencia las orejas del próximo, la mayoría de las muy anchas y muy largas son propiedad de hombres sanos de cerebro; las muy cortas son patrimonio de los alineados degenerados; las muy estrechas adornan la cabeza de los alineados criminales, y las estrechas y largas pertenecen generalmente á los criminales y epilépticos.

Ya tienen entretenimiento los observadores y piedra de toque los que hayan de escojer sus amistades ó sus sirvientes.

DE BESA MANOS (!)

¡Aniceta! ¡¡Anicetaaa..!!!

¡Nada!

Que me voy á ver en un compromiso de órdago; demonio con mi costilla...

Por tercera vez las once y yo sin empezar.

Este nuevo reloj infernal recordándome la consigna.

É interín sin vestirme.

¡¡Vestirme!!

Bueno: pasemos la palabra.

¡Tantas cosas pasan!

Es decir; no tantas.

Ya no pasan las perras grandes ni chicas (entiéndase; *perras anémicas*), vamos al decir; las amarillas.

Parece que resultan falsas.

Y contra de ellas, ó sobre ellas, se ha levantado una cruzada, que ni la de Pedro el Ermitaño.

Ayer mismo, sí ayer, no tenia otra, y permitió la Divina Providencia que fuese listo el representante de la benemérita (¡!) Tabacalera y fijándose en *la color* de la *perra grande* que le entregaba á cambio de una preparacion tóxica en forma de tagarnina, me evitó un suicidio incipiente.

Aunque no sé que hubiera sido peor; si aquello ó esto de tener que...

¡Mire V. que vestirse!...

¡Aniceta!

¡Por fin!

—Hija mia; ya sabes que no puedo por menos.

Busca, revuelve; necesito una camisa sin bordados apócrifos; una tirilla y unos puños sin barbas; tíñeme los ojales de la levita, sácame el sombrero y acércame la trefla, y le daré á las botas una mano.

¡Ah! Se me olvidaba.

Acuérdate de mirar luego si llevo el lazo de la corbata *ministerialmente*.

En la otra recepcion, me dijo el Jefe del Negociado que mi corbata era *subversiva* por llevar el lazo inclinado á la izquierda.

—El sueldo que te dán si que es subversivo.

—Cállate Aniceta; tú que entiendes de esto? Nada supone para tí la respetable categoría, (para el público), de un funcionario del Gobierno, oficial octavo de la clase de undécimos y que.....

—Pone en casa un puchero de la clase de trigésimos.

—Sí; ya lo comprendo; es mucha representacion, pero no resultan ni tus puños ni tu cuello de representacion ninguna: están á la altura del puchero.

—Pero hija mia; déjate de filosofías y trae lo que te he pedido.

—¡Ay Fortunato! ¡Qué poco afortunados somos!

—¡Aniceta! ¡Qué voy á llegar tarde!

—Y que llegues, qué? Ya estás como quien dice con el agua al cuello.....

—El cuello es lo que te pido: anda, hija; y córtale los pelos antes.

—¡¡Por fin!!

—Sí; déjame: tienes razón: deberíamos...

—Pero, aun quieres deber más?

—No: no es eso. Digo que estaríamos mejor.....

—Ya estás.

—Mejor?

—No: arreglado.

—¡Y tanto! Adios Aniceta.

—No tardes, que luego se pone la sopa que..... Se me olvidaba: te agaches mucho al saludar: te he puesto una basta en el pantalon y.....

—Descuida: adios.

—Adios.

. . . .

Fortunato entra de estampía en el piso, lívido, desencajado y cáe sobre una silla.

—Qué tienes? Ha pasado algo; te dejaron cesante por telégrama; te.....

—Ay Aniceta de mi alma! Poco menos.

—Pero que ha sido?

—Pues..... nada.

¡¡Qué me agaché!!!

P. Rodriguez Caixás.

17 Mayo 1893.

MARIANA.

Cuando los periódicos anuncian durante algunos dias y con insistencia, el estreno de una obra dramática, es seguramente porque esta y aquél han de revestir el carácter de una solemnidad teatral y al público le intriga y acude en su dia á impresionarse y juzgar. Suele tambien suceder que el fallo del público, más si es numeroso, no sea tomado por mayoría, cosa que no es de estrañar, sino que prevalece lo que digan sus más ilustrados y reputados componentes.

Y decimos que no es de estrañar que en un público de teatro no manden lo más, sinó los mejores, porque si pasa en una Academia reputada de tan docta como la Española, bien puede acontecer con un tribunal de tan abigarrado conjunto. Cuenta que con esto no queremos decir que los académicos que votaron en primera votación, en pró de la concesión del premio «Cortina» á Mariana, y consiguieron en segunda llevar de su parte á los que se habian abstenido, valgan más que los que lo querian para *La Dolores*, sinó que en aquel caso verian más claro y con más razón cuando se hicieron seguir.

Por esto al dia siguiente de un estreno, vale más que oir al público impresionista que tiene á medio borrar el efecto que la obra haya podido producirle, al público ilustrado cuya opinión se afirma en él á medida que vá reflexionando acerca de la obra misma.

En esta convicción y en la de que nuestro modesto dictámen sea tan imparcial como desautorizado, hemos querido apuntar antes de emitirlo la opinión de las personas por nosotros preguntadas y es esta casi unánime de que Mariana, el drama estrenado antes de anoche en nuestro decano coliseo, es una «obra colosal».

El argumento.

Una mujer separada de su marido para seguir á un amante, es la madre de Mariana. Con ellos ha vivido su infancia y adolescencia y á su lado ha sufrido mucho más de lo que haya podido gozar con las caricias de su madre. Separada de ellos y llevada al lado de su padre, por D. Joaquin, se enamora de Daniel Montoya pero no quiere que se convenza de su amor y le atormenta dispensando sus atenciones á D. Pablo, el general. Vencida al fin por la pasión que le demuestra Daniel, accede á ser su esposa, cuando al ir á anunciarlo á los amigos, descubre que Daniel es hijo del amante de su madre á quien tanto ódia y en un acceso de pasión, dignidad y coraje se entrega á D. Pablo ante la desesperación de Daniel. En la noche de la boda con el general, se le presenta á Mariana en su quinta de la Granja, Daniel, y desarrollan la verdadera trajedia. En lucha con los encontrados sentimientos de su pecho, se entrega á él y le rechaza, hasta que vencida por el amor cae en sus brazos despues de, obligada por su dignidad, haber llamado á su marido, que la mata.

Inverosimil á veces, tiene parte tan semejante á la vida real, que se hace el argumento interesante desde las primeras escenas.

Los personajes.

Mariana, la protagonista, que ha pasado por las vicisitudes amargas de la vida para llegar á ocupar en la sociedad un elevado puesto, gracias á la protección dispensada por D. Joaquin el amigo íntimo de su padre, su único verdadero amigo, es rica, jóven y tanto como lo primero y más que lo segundo, hermosa. Sus pasadas amarguras ha hecho de ella una mujer incrédula al amor de los hombres y á la mistad de las mujeres y han hecho criar en su pecho un gérmen tal de sentimiento de venganza, que sacrifica su felicidad al goce pasajero y momentáneo de torturar á los que la asédian y enamoran. Pero esto no impide que ella se enamore tambien y apasionadamente, cuyo sentimiento de amor revolviéndose en su pecho con el de venganza de sus desdichas pasadas, la hacen aparecer conqueta insustancial á veces, apasionada otras, sentimental y dulce las más. Por esto lucha antes de entregarse á Montoya á quien adora y de quien es adorada y goza en enamorarle y desilusionarle á un tiempo, hasta que acaba por sacrificarle al sacrificarse, casándose con su rival para entregársele despues y morir en sus brazos por mano del marido. Este peligroso tipo, por lo complejo, resulta interesantísimo, y los escollos que presenta están todos salvados con un mérito poco común en autores. Es la figura de relieve que interesa, que cautiva, que subyuga. Su creación enaltece á un autor, su buena interpretación basta á reputar á una artista. Es una planta exótica en nuestra moderna sociedad de indiferentismo y materiales pasiones; un tipo que por lo extraordinario se hace ideal, inverosimil.

Daniel Montoya es un enamorado de extraordinaria particularidad. Desea á Mariana pero se contenta con no poseerla, ambiciona su amor y le satisface no ser amado con tal de que no lo sea tampoco otro. Ama «como se ama cuando se ama,» como decía el malogrado Bartrina, con una pasión sin límites y sin exijencias, anhelando la felicidad y gozando con el tormento. Tiene solo amor para Mariana, mientras se convence de que ella no ama á otro, pero este amor se convierte en ódio sin freno cuando cree que es otro el preferido. Es una figura simpática cuyos goces no causan envidia y cuyas torturas inspiran el interés de la compasión.

Don Pablo, el general, resulta un personaje entre sobrante y necesario. Sobrante por el desairado papel que en la obra le hace representar á veces el autor, necesario á las exijencias de la trama y al efecto del desenlace. Es inexplicable en él, la calma y sangre fria dejenerada en desenfado, con su pasión en algunas escenas. Parece haber sido creado así este tipo, para hacer resaltar más el de Montoya.

Se hace más natural la presencia de don Joaquin, bondadoso amigo y protector de Mariana y Daniel separadamente y unidos, y de Mariana y cualquier otro que lo estén. Su simpatía por el bien le gana las del público.

Como personajes secundarios, está en primer término, D. Cástulo, que se acerca á la caricatura pero no rebasa el límite. Es un personaje cuya pesadez pesa lo menos posible en el platillo del fastidio. Los otros como Clara, Trinidad y Luciano, no hacen más que contribuir al argumento, la primera con su aparente adulterio, la segunda con su sempiterna murmuración y el último con su paciencia en oir á D. Cástulo, y en enamorar á Clara.

Los actos.

Al levantarse el telon aparece Clara, la esposa de D. Cástulo, sentada junto á un velador y Trinidad, hermana de D. Pablo, entrando. Siéntase junto á Clara y se dedican á murmurar, explicando con sangrienta intención el amor de Mariana y Daniel. D. Joaquin que las sorprende, hace variar con su presencia el curso de la conversación de una manera tan natural, que agrada al público. Preséntase D. Cástulo, el arqueólogo, acompañado de Luciano á quien explica sus aficiones. En la escena sexta es la presentación de Mariana y Daniel á las tablas que representan un salón de paso, lujosamente adornado. Es cuando empieza entre ellos el tiroteo de frases para explicar sus pasiones y reprocharse sus conductas. Es la verdadera escena de la exposición. Quiere Daniel hacer comprender á Mariana la posibilidad de su unión y se entabla este diálogo.

Mar.—Mire usted, mentira ó verdad, ha dicho usted todo eso con tanto fuego, con acento tan profundo, que *provisionalmente* lo creo. No me interrumpa usted. Esta noche quiero que estemos de buen humor, que seamos felices: *provisionalmente* felices. ¡Mañana Dios dirá! (Previniendo otro movimiento de Daniel.) No me interrumpa. Lo que me ha dicho usted me ha llegado al alma: al fin soy mujer, ¡y á las mujeres se nos engaña con tan poco! Tambien siento ansias de querer. ¿Cree usted que no? Tambien agradezco el cariño que me tienen. ¡Y quererse mucho debe ser una dicha muy grande! ¿no es verdad? ¡Pensar que un hombre bueno, generoso, bravo y de talento se muere por una! «¡Yo le puedo hacer reir, yo le puedo hacer llorar!» Esto agrada. Tener el corazón de un ser tan fuerte y que vale tanto como usted, *entre las manos* como quien dice: entre estas manos tan chiquitas, tan débiles: y aprieto y le ahogo el corazón, y le acaricio y palpita enloquecido. ¡Y nadie en el mundo puede hacer con la felicidad de ese hombre lo que yo! Eso, créame usted, Daniel, eso enorgullece. Al ver en usted tanto amor, tanta abnegación, tal abandono de su existencia á la voluntad de esta pobre mujer, yo siento tentaciones de pagar su cariño, con otro cariño igual... no, ¡mayor! ¡A mí nadie me vence cuando me pongo á ser generosa! Siga usted, siga usted, que cualquier dia no voy á poder dominarme y voy á decirle á usted como una loca: «¡Daniel, Daniel, te quiero con toda mi alma!» (En este parlamento hay verdad: en el fondo va sintiendo lo que dice, aunque á veces procura darle tono de broma: sobre todo el principio.)

Dan.—¡Pero usted siente todo eso que ha dicho? ¡Dios mio, si no lo creo! ¡Será verdad! (Con arranque de alegria.)

Mar.—(Volviendo á la coqueteria y conteniéndole en su arrebato.) Una verdad *provisional*: una verdad *hipotética*: por esta noche: mientras duren estas emociones. Cuando pasen, que sé yo lo que pensaré y lo que diré.

Dan.—Conseguirá usted que me vuelva loco.

El acto segundo es sin duda alguna el mejor de la obra. De vuelta Daniel de la quinta de su padre á donde ha ido á atenderle en su enfermedad, halla á Mariana enamorada como siempre y como siempre coqueta. Tiene con ella una escena don Joaquin, en la que usando de su autoridad le obliga á hacer una confesión de los móviles de su conducta, por la que se entera el espectador del pasado de Mariana. Despues de esta viene otra entre Daniel y la protagonista, que para no quitar nada de sus bellezas, la copiamos íntegra:

Mar.—(Sentándose con cierta dejadéz.) Se enfadó, porque dice que le atormento á usted: que le hago muy desdichado: que no debo verlo á usted más. (Con tristeza.)

Dan.—No, Mariana: atorménteme usted sin compasión, pero no me prohiba que la vea.

Mar.—Dice D. Joaquin que soy muy cruel... (Como antes: triste y mimosa.)

Dan.—¿Qué importa? Si yo soy el que sufre y quiero seguir sufriendo, ¿qué derecho tienen los demás para impedirlo?

Mar.—¿Quiere usted que seamos buenos amigos? Seré muy cariñosa para usted y no seré cruel nunca... si es que ahora lo soy, que no estoy muy convencida.

Dan.—No: amigos, no. Prefiero que seamos lo que somos. Yo amándola á usted y diciéndoselo: usted odiándome, martirizándome, y de cuando en cuando *una esperanza*, aunque yo sepa que es *una mentira*. Sigamos, sigamos: todavía puedo sufrir más, y si usted se goza en mi tortura, todavía puede usted torturarme más.

Mar.—(Con impaciencia.) Pero Dios mio, ¡qué injustos son ustedes conmigo! ¡De modo que yo soy un mónstruo, una esfinge!

Dan.—¡Pero si yo no me quejo! ¿Para qué están todas las fibras de mi corazón sino para que usted arranque de ellas notas dulces ó notas dolorosas? ¡Cómo usted quiera! ¡Qué dicha! ¡usted no goza en atormentar á nadie más que á mí! *¡Luego yo soy para usted lo que no son los demás!* Lo que yo quiero es que no me trate usted como á los otros. A don Pablo mucho respeto, mucha consideración, palabras corteses... ¿A mí? «¡ven, Daniel: échate á mis pies como un perro: sufre, llora, retuércete, enloquece, muere!» Dos séres pueden estrecharse y confundirse por el amor ó por el ódio. ¿El amor no puede ser? Bueno, pues sea el ódio. Que yo sienta cerca de mí á Mariana, desgarrando mi corazón con sus manitas, abrasando mi alma con sus ojos, bebiendo con deleite mi agonía! ¡Pero cerca de mí, cerca de mí, lejos nó! ¿Separarnos? ¡Nunca, Mariana!

Mar.—¡Pero válgame Dios, si yo no soy esa mujer que usted supone! ¡No puedo amar... porque no puedo amar! He sido muy desdichada y se secó en mí el manantial de toda ternura y de toda confianza. ¡Y no siento amor; y no siento ternura; y no quiero sentirlos! Entregar el alma, es perderla; es arrojarla al desprecio ó á la indiferencia de los demás. Porque si yo le digo á usted: «pues bien, le amo, acepto, seré su esposa,» aún no habré acabado de decirlo y ya me querrá usted menos: y luego menos, y al fin nada. «¿Es mia? ¡adios pasión, adios delirio, adios ilusiones!» Si cuando me río de usted, no es que me río de usted, es que me rio pensando: «*¡pobre Daniel, pues no imagina que me quiere mucho!* ¡Qué chasco si yo le dijese que sí!»

Dan.—Lo que pasa aquí dentro, (Golpeándose el pecho.) usted no lo sabe.

Mar.—Sí, Daniel: si de esa manera somos todos. Si yo llegase á sentir por usted una pasión verdadera, ¡qué locura, qué vergüenza, qué desesperación! (Se vé que lucha con el cariño que va sintiendo por Daniel.)

Dan.—Desesperación acaso; pero ahí está la dicha. ¿La *dicha del sufrir* usted no la comprende, no la ha saboreado nunca? Entónces yo soy más feliz que usted. La indiferencia, el hastío, lo insustancial, siempre todo lo mismo, una media tinta perenne, un sonido monótono, un limbo soñoliento... ¡esa, esa es la desesperación y la muerte! ¿Vive usted así, Mariana? Entonces es usted más desdichada que yo.

Mar.—¡Es verdad! ¡eso si que es verdad!

Dan.—¡Una vez en la vida, pruebe usted lo que es amar y sufrir! ¡Quiérame usted, Mariana! ahora se lo ruego á usted, no por mí, por usted. Y si duda usted de mí, ¡mejor! me querrá usted más. Y mayores serán sus dichas, cuanto mayores sean sus dudas y sus angustias. Y si piensa usted que ha de perderme para siempre, ¡ah! ¡entonces su amor será infinito!

Mar.—¡Sería una prueba curiosa, Daniel!

Dan.—Cuando se ama con el alma, el mundo insustancial que nos rodea desaparece y nuestro amor forja otro nuevo mundo. Yo lo veo á usted en todas partes y siento por usted todos los amores. Unas veces ternuras de padre: á mi Mariana se la contempla con orgullo y con respeto: se la mima como á una niña: se la oprime dulcemente la mano: se le arregla un rizo descompuesto: se la besa en la frente.

Mar.—¡Pobre Daniel!... ¡y pobre de mí! nunca he tenido un padre que me quiera de ese modo.

Dan.—Otras veces siento por usted cariño fraternal: afectos tranquilos y gozosos de amigo y de compañero. Y ciño su cintura y usted me echa el brazo al cuello, y corremos por esos campos de Dios, jugueteando como si fuésemos dos muchachos. ¡Y si viera usted, ¡qué traviesos somos!

Mar.—¡Qué bueno es usted! ¡y yo qué mala suerte!... Nunca tuve un hermano con quien jugar así... como usted dice.

Dan.—Algunas veces... ¡esto sí que es raro!... yo no sé cómo, pero soy su esposo de usted, y tenemos hogar y familia y un rincón para nosotros. ¡Y vuela el tiempo sobre alas de ángeles y hasta somos viejos! ¿Vé usted que caprichos de la imaginación?

Mar.—¡Si que son caprichos! (Riendo.) ¿Y que hacemos?

Dan.—Pues yo me muero de puro viejo; y usted, que tambien es muy vieja, me abraza llorando: y yo, como en sueños, oigo que usted dice: «para mi Daniel en la vida; para mi Daniel en la muerte.» Sus lágrimas de usted corren por los surcos que dejan mis arrugas, como llanto por valle de lágrimas: y sus rizos blancos caen sobre mis lábios secos: y mi alma se escapa de *la muerte*, ¡de la muerte, tan fea y con guadaña! que ya se la llevaba, para volver á los lábios y besar por última vez aquellos blancos rizos, ¡como besó los negros rizos de su Mariana!

Mar.—(Conmovida y secándose los ojos). ¡Qué imaginación!... ¡Pero estos rizos, mire usted, aun son negros! (Con coqueteria.)

Dan.—Pero serán blancos, ¿y quién los besará si yo no estoy?

Mar.—¿Y por qué no ha de estar usted?

Dan.—Porque usted no quiere.

Mar.—¡Bah! yo no dije nada. ¡Y se acabaron sus imaginaciones de usted?

Dan.—No. Muchas veces ni soy padre, ni hermano, ni amigo, ni esposo anciano, ¡soy su Daniel apasionado! Y estoy más cerca de usted y usted no me rechaza. (Acercándose).

Mar.—Bueno, pues no le rechazaré... Es curiosidad no más.

Dan.—Y cojo su mano de usted (La coje); pero nó con la blanda presión del padre ó del hermano; sino para estrecharla desesperadamente entre las mias; para martirizarla!

Mar.—No: pues todavía no me hace usted daño. (Riendo, pero conmovida).

Dan.—Es qué usted no lo siente

Mar.—De veras que no. Pero aquí acaba el sueño... porque todo esto ha sido soñar... y despertemos. (Separando la mano.)

Dan.—Es que iba á contarle á usted lo que en estos sueños ó en estas imaginaciones me dice Mariana... ¡aquella Mariana de mis ilusiones!

Mar.—Lo supongo, sin que usted lo repita.

Dan.—¿Y usted no lo repite?

Mar.—¡Repetir todo lo que ella dice! No... me comprometería.

Dan.—Pues una sola cosa.

Mar.—¿Cuál? Si no es mucho, concedido.

Dan.—No diga usted *que me quiere*: diga usted, *que probará, á ver si puede quererme*. (Pausa.)

Mar.—Probaré. (Con resolución.)

Dan.—Diga usted ademas, que si no logra usted quereme á mí, *no querrá usted á nadie*.

Mar.—A usted ó á nadie.

Dan.—¡Ni á don Pablo!

Mar.—¡A don Pablo! ¡qué niño es usted! (Se levanta riendo. Se levanta tambien Daniel y entra don Joaquin sin que le sientan.)

Dan.—Es que si quiere usted á otro hombre... ¡Lo juro por mi salvación!... si quiere usted á otro...

Mar.—¡Si: ya lo sé: me mata usted!... (Con burla trágica.)

Dan.—(Cogiéndole la mano.) ¡Como hay un Dios que nos oye!

Mar.—Ahora si que me hace usted daño.

Dan.—¡Pero está hecho el pacto?

Mar.—Hecho y sellado. ¡Y si oprime usted un poco más, *sellado con sangre!*

Joaq.—¡Hicisteis un pacto?

Mar.—Y tenemos testigo, puesto que usted *aparece* como *aparecido*.

Joaq.—Lo seré. (Clara, Trinidad y Luciano, entran hablando y riendo.)

Clara.—Y si se necesitan más testigos, aquí estamos nosotros.

Luc.—¡Todos nosotros!

Trin.—Todos. ¿Pero de que se trata?

Joaq.—¡Pacto reservado!

Dan.—¡Lo renueva usted? (A Mariana).

Mar.—(Dándole la mano.) En presencia de todos, me ratifico.

Dan.—¡Va en ello la vida!

Mar.—¡Sea! (Quedan cojidos de la mano.)

Joaq.—¡Qué ocasión, si yo tuviera carácter sacerdotal! (Haciendo como si echase las bendiciones.)

Mar.—(Riendo.) Por una bendición nada re pierde, ¿verdad, querida? (A Trinidad.)

Dan.—¡Por una bendición todo se gana! (Quedan cogidos de la mano y bendiciéndolos don Joaquin: alrededor, los demás riendo.)

El tercer acto es el del desenlace, es en el que se descubre el origen de Daniel Montoya y en el que Mariana entrega su mano al general. Todo esto pasa en la siguiente última escena cuyo final transcribimos:

Dan.—¡Y qué es ello?

Mar.—¡Una cosa curiosísima, Daniel! (Con mucha amabilidad y hasta con tono familiar.)

Cast.—Ya lo expliqué antes. Un anillo de oro con tres colgantes: cada una se compone de una cadenita, de oro también y de una figurilla con alas...

Dan.—(Riendo.) Sí, ya sé. y con la mano sobre la boca: no se sabe si manda un beso ó si impone silencio.

Cast.—Eso es: ah, ¿usted conoce?...

Dan.—(Con tono triunfante) ¿Pues qué se habia imaginado usted? ¡Lo que ustedes llaman; *las dos arracadas mejicanas:* únicas en el mundo arqueológico!

Mar.—¿De modo que usted las conocia? ¡Lo que sabe Daniel! Don Cástulo, ¿qué se habia usted imaginado?

Cast.—Es verdad: *son dos;* pero yo no tengo más que una. (Con tristeza y humillación.)

Dan.—¡Ya lo creo! (Riendo.)

Cast.—¿De modo que usted las ha visto?

Dan.—Muchas veces.

Cast.—Dibujadas: en los libros: algún facsimile. (Con desdén.)

Dan.—No, *la otra: la compañera* de esa que usted tiene.

Mar.—¿Cómo?... ¿usted?... ¿qué? (Con sorpresa.)

Cast.—Bueno: (Con desdén.) la habrá usted visto, pero no la posee.

Dan.—¡Casi!... ¡casi! (Con tono de broma, de triunfo; con mucha alegria.) ¿No oye usted, Mariana? ¡Qué vanidosos son los sábios! ¡creía que era él solo!

Mar.—¡No comprendo!... Dice usted... Siga usted... (A Daniel. Toda esta escena queda encomendada á la actriz; por esta razón se suprimen las acotaciones.)

Trin.—A ver, á ver, ¿cómo es eso?

Luc.—Todo va siendo curioso en esta casa, ¿no es verdad, don Pablo?

Pablo.—Eso creo.

Mar.—¡Muy curioso! ¿Verdad, don Joaquin?

Joaq.—Ahora veremos.

Dan.—No hay por qué maravillarse: si ese objeto es el que ustedes suponen y no es una falsificación...

Cast.—¡Cómo falsificación!

Mar.—Quizá lo sea.

Cast.—¡Poco á poco! no lo es. Tengo *un acta en regla: siete testigos:* certificado del cónsul de Tehuantepec: y el cónsul de Tehuantepec no es un cualquiera. ¡Hola, hola! ¡Falsificación! ¿qué dice usted á esto, Luciano?

Luc.—¡Que estoy muerto, don Cástulo!

Cast.—¡Falsificación!

Dan.—No se alarme usted: la arracada será legítima. Pero si lo es, su compañera es casi mia, porque mi padre fué el que dirigió las excavaciones y desde entonces está en su museo.

Mar.—¡Daniel!... ¡Daniel!... ¡No!... ¡No!... ¡Ne es verdad!

Joaq.—(Conteniéndola.) ¡Por Dios!...

Dan.—¡Pero qué interés toma usted, Mariana, en una cosa... que á mi me hace reir!

Mar.—¡A mí tambien! (Riendo con risa nerviosa.) ¡No sabe usted, Daniel!... ¡Pero si es imposible!... ¡si es imposible!... ¡Já! ¡já! ¡já!... (¡Qué horrible sería, don Joaquin!...) (Agarrándose á él.)

Cast.—Pues yo repito que el que me cedió ese despojo de la tumba de Tehuantepec, fué un americano.

Dan.—Sería... no: fué mi padre.

Cast.—No: no fué el señor de Montoya.

Mar.—¡No sea usted terco, Daniel, no fué Montoya! (Con violencia.) ¡Qué hombre!... ¡No, Daniel... (Acercándose á él y con dulzura.) ¡no fué su padre de usted!... ¿verdad que no?

Dan.—¿Por qué?

Cast.—Porque el americano se llamaba don Félix Alvarado.

Dan.—¡Y que más me dá? Mi padre en sus aventuras políticas... en sus misiones secretas... en sus viajes á Europa... muchas veces...

Mar.—¿Cambió de nombre?

Dan.—Justamente: precauciones de conspirador... En América se llamaba don Enrique Montoya: en España don Félix Alvarado.

Mar.—¿De modo que ya no hay esperanza?

Dan.—¿Esperanza? ¿De qué?

Mar.—De que don Cástulo complete la pareja: su padre de usted no querrá desprenderse de objeto tan precioso.

Dan.—Al contrario, ya que usted tanto se interesa por esos objetos (A Mariana.) para complacer á don Cástulo, y para que vea usted juntas las dos arracadas, puede, desde hoy, nuestro buen amigo contar con la compañera. ¡Están ustedes contentos!

Cast.—¡Montoya! ¡Montoya!... ¡Es usted un hombre de corazón!... (Le abraza: Daniel se ríe alegremente.) Desde hoy les invito á ustedes á otro almuerzo para celebrar la unión definitiva de las dos arracadas mejicanas. En el fondo de una tumba las unió el amor: las separó Montoya: volveré á unirlas yo.

Mar.—¡Qué poético, don Cástulo! ¡La poesía es contagiosa! Y estoy pensando... ¡Lo digo!

Joaq.—(Mariana, ¿que vas á hacer?) (Aparte.)

Mar.—(A levantar una barrera ahora mismo entre ese hombre y yo.)

Joaq.—(¡Por qué?)

Mar.—(¡Porque le amo! ¡Soy tan infame que todavía le amo!) Con que lo voy á decir. ¡Ese dia solemne celebraremos otra unión definitiva!... ¡otra pareja!... ¡Qué vida esta, Daniel!

Trin.—¡Otra unión?

Clara.—¿Cual?

Mar.—Es un secreto. (Don Pablo, acepto su ofrecimiento.)

Pablo.—¡¡Mi esposa!)

Mar.—(Sí)

Pablo.—(Hace usted de mi el hombre más feliz.) (Le besa la mano.)

Clara.—Pero ¿y nosotros?

Luc.—No puede ser: aqui hoy no se admiten secretos.

Dan.—¡Seria una crueldad! ¡Por Dios, Mariana, por lo que usted más quiera ó más haya querido en este mundo... yo se lo suplico.

Mar.—¡A quien más quise fué á mi madre!

Dan.—¡Pues por la memoria de su madre!

Mar.—(Pausa.) Pues por su memoria. Anuncio á ustedes, mis buenos amigos, que seré la esposa de don Pablo Arteaga.

Dan.—¿Qué? ¿Qué dice? ¡Ella! ¡Mariana su esposa!

Mar.—¡Si! ¡su esposa!

Dan.—¡No es verdad, Mariana! ¡y si es verdad, es una infamia!

Pablo.—Señor de Montoya, ese insulto, de Mariana lo arranco, lo tomo por mío, y yo lo castigaré.

Dan.—¡Señor de Arteaga, en usted castigaré yo á los dos! la traición de ella y el escarnio de usted. ¡Lo juro por el nombre de mi padre!

Mar.—¿Cuál? ¿Montoya ó Alvarado?

Dan.—¡Montoya!...

Pablo.—¡Basta!

Mar.—(¡Ay, mi Daniel!)

Dan.—¡Ah! ¡miserables! no hay respeto humano que me contenga!

Joaq.—¡Por Dios!

Clara.—¡Daniel!

Cast.—¡Juicio!...

Luc.—¡Prudencia!...

Trin.—¡Es demasiado!

Mar.—(¡Madre! ¡madre mía! ¡no he podido hacer más por tí!)

Dan.—(Estúdiese el grupo final.) ¡Ah! ¡ella! ¡ella; ¡Sí! ¡lo veo claro como la luz! ¡jugó con mi corazón! ¡torturó mi alma! ¡enloqueció mi cerebro!... ¡Miserable ella!... ¡Miserable usted!... (A don Pablo.) ¡Miserable yo!... ¡Paso! ¡paso... ó no respondo de lo que haga!... Mariana, Mariana, ¡te acordarás de mí! ¡Sí... te acordarás!... ¡Ah! esa mujer y ese hombre, ¡cómo se van á acordar de Daniel Montoya!

El cuarto acto, más que epílogo parece en un principio, una obra nueva. Desde la primera escena, que parece una exposición de comedia, hasta la última, altamente trágica, hay diversidad de situaciones. En la primera explican los criados el desafio habido entre el general y Montoya, del que resultan heridos, y la presencia de este en la casa. Después aparecen los desposados con sus amigos, que al quedar solos se descubren el móvil que llevó á cada uno al altar y se hacen diversas amenazas de dominación. Queda sola Mariana en habitación alumbrada solo por la luna y cuando vá á entregarse al éxtasis de pensar en su Daniel, aparece éste, desarrollándose una escena llena de incident s y en la que Mariana lucha entre el deber y el amor, venciéndola éste al fin y disponiéndose á huir con Daniel, cuando al tratar este de ponerle el abrigo, con toda solicitud, esclama:

«¡No... quita! ¡Así me vistió mi madre aquella noche! ¡Pablo! ¡Pablo! ¡Ven, que soy una infame!»

Al aparecer Pablo tiene lugar la última escena de la obra que es la siguiente:

Pablo.—¿Quién grita? ¿qué esto? ¡Mariana!... ¡Un hombre!

Mar.—¡Es Daniel!... (Abrazándose á Daniel y señalándole.)

Pablo.—¡Miserable! (A Daniel.)

Dan.—¡Miserable usted, que me roba lo mío!

Mar.—¡Miserables los dos! (Por ella y Daniel.) ¡Escucha! ¡Le amaba! ¡me casé por celos!... ¡iba á huir con él! ¿comprendes? ¡si me dejas, huyo! ¡A ver qué haces! Ahora te toca á tí, ¿qué haces?... ¿qué haces, Pablo?... ¡Le amo! ¿Qué haces? (Siempre abrazada á Daniel como desanfiando á Pablo.)

Pablo.—¡Lo que tú quisiste!... (Dispara sobre Mariana, que cae redonda.)

Dan.—¡Mariana!... (Precipitándose sobre ella.) ¡Mariana!... ¡Mariana!... ¡Alma mía!... ¡Responde!... ¡Mariana!...

Pablo.—¡Le espero á usted!...

Dan.—¡Es verdad! (Levantáddose terrible.) ¡Aún me queda este hombre!

Pablo.—¿Tiene usted armas?

Dan.—¡Sí! (Sacando un revólver ó sin sacarlo.)

Pablo.—¡Pues allá!... (Señalando al jardín.)

Dan.—¡Vamos!

Pablo.—¡Va la vida!

Dan.—No habia más que una que valiese la pena... y esa, ¡está ahí! (Señalando el cuerpo de Mariana.) Las nuestras, ¡què importan!... ¡Adiós!... ¡No!... ¡Hasta luégo, Mariana!... ¡Hasta luégo! (Salen los dos al jardin.)

Todas las escenas son de mucho relieve y necesarias á la urdimbre y desarrollo de la trama. Algunas tienen sobrada estension, pero su duración entretiene tanto, que lejos de hacer perder el interés lo acrecientan.

El desenlace no se adivina en los primeros actos, pero, está muy preparado en el tercero.

El epílogo es extraordinariamente trágico, tanto que parece inverosimil.

La obra.

Por lo dicho de peor ó mejor manera, habrá comprendido el lector que MARIANA es una obra de grandes vuelos, de inspiración grandiosa, notabilísima, extraordinaria, colosal, como pocas se escriben. En ella se encuentra, amor, ódio, celos, cariño, amistad, adulterio, manías, todo tan bien preparado, tan ingeniosamente c mbinado, que interesa, intriga y encanta su conjunto.

El estilo es maravilloso, abunda en hermosas imágenes y en grandes pensamientos, y encierra una fraseología de indiscutible mérito.

En la forma abunda el lirismo.

La interpretación.

Hemos dicho que el papel de Mariana, bien interpretado, basta á reputar una artista y es efectivamente cierto. Si la señora Ricart de Ortega no hubiese probado en tantas obras que tiene talento artístico-teatral nos hubiera convencido en la noche de antes de ayer, con MARIANA. Se compenetró con el personaje y lo sintió. En ciertos momentos pareció ser una Mariana real con todas sus genialidades y apasionamientos. Tuvo escenas felícisimas como la última del primer acto y la última del tercero, à parte de hallarse bien en todas las de la obra. Sus arranques tuvieron siempre el color de la naturalidad y la muerte fué muy bien fingida. Demostró haber estudiado bien la obra porque no apareció insegura nunca, no descuidó ningún detalle y demostró también conocer la distinción y *chic* de la clase de mujeres á que pertenece la representada.

Ortega se nos presentó como no le habiamos visto en esta temporada. Debemos condenar, que si no siempre, no esté más amenudo tan bien como ayer, demostrando que solo está bien cuando se lo propone. Comprendió el tipo y lo representó á conciencia. En las transiciones todas y en especial en la de la esplicación del segundo acto con Mariana estuvo superior.

Riutort como siempre. Tanto como Echegaray en la creación, hizo resaltar él el tipo de D. Joaquin en la interpretación, á pesar de no ser papel para él en aquella obra, lo que prueba el mayor mérito en tan distinguido como poco orgulloso artista.

Muy bien Gonzalez y muy natural, contribuyendo á que no se hiciera pesado su papel. Supo subrayar siempre las palabras que exijian más atención.

Los demás artistas contribuyendo. Sus papeles respectivos no eran los más apropósito para que en ellos se distinguieran tanto como en otros. Es una obra en la que unos personajes eclipsan á los demás.

La presentación.

Que la obra fué ricamente vestida lo vieron todos los espectadores.

La señora Ricart expuso cuatro trajes, tres de ellos de una elegancia y riqueza asombrosas. El de la recepción, *pompadour* era hermosísimo, el de *moaré* azul del segundo acto, valia á lo menos tanto como el rosa del tercero. En combinación con ellos lució valiosísimas joyas de las que no estamos acostumbrados á ver en nuestro teatro. El aderezo y pulsera, en forma de herradura de brillantes, del primer acto, valen un dineral.

También la señora Maiquez y señorita Panadés vistieron bien, mereciendo especial mención la *toilette* encarnada de esta última.

Los hombres vistieron muy correctamente casi todos y casi siempre.

A nadie se le esconderán las dificultades con que en nuestro Teatro Principal luchan las empresas cuando se proponen presentar bien una obra. Lo intentarán pero no lo han de conseguir mientras aquel escenario esté tan escandalosamente abandonado por el Ayuntamiento. Haciendo imposibles como se hicieron el jueves por parte del Sr. Riutort, Mirambell y otros, podrán lograr el arreglo de unos salones de efecto relativo, pero que respiran siempre pobreza y cursilería. Aquellas paredes llenas de agujeros y lamparones, lejos de inspirar á los artistas y engañar al público les sujieren sabrosos comentarios acerca del desenfado de los administradores de aquella finca comunal.

Merece plácemes el señor Presas que á pesar de no tocar positivos resultados en la guardarropía, procura surtirla. Ayer vimos algo nuevo y de buen gusto.

El público.

Dióse cita el jueves en el teatro, lo más distinguido de Gerona, así es que se formó una concurrencia tan numerosa como escojida. Abundaron mujeres que no se sabia si adornaban á las flores que llevaban ó eran por ellas adornadas.

Hasta en el paraiso, la concurrencia era grande y silenciosa.

J. A. B.

Noticias locales y generales

La mujer vecina de esta ciudad que hace unos dias huyó con un amante dejando á su marido y cuatro hijos pequeños y que fué detenida en Portbou y entregada á la autoridad gubernativa anteayer tarde, fué puesta ayer en libertad, por haber renunciado el marido burlado à toda acción sobre su esposa.

Deciase ayer tarde, no sabemos si serà cierto, que de nuevo ha marchado en busca del amante, quien, vecino también de Gerona, deja á su esposa y un niño de pechos.

Y viva la moralidad.

—Leemos con muchísimo gusto:

Las últimas noticias recibidas respecto á la salud del Sr. Romero Robledo son satisfactorias.

Continúa adelantando en el uso del aparato con que se remedia el defecto de la boca, y en cuyo ejercicio necesita educarse.

Come ya en la mesa redonda y hace excursiones á puntos inmediatos, lo cual prueba que el estado del enfermo es bueno.

Según nuestros informes, el Sr. Romero Robledo estará en Madrid dentro de cuatro ó cinco dias.

Dios quiera que esos optimismos resulten justificados con creces.

—Ayer se encontraba en esta ciudad el senador del Reino señor Camps, á quien tuvimos el gusto de saludar.

—El Ayuntamiento de Puigcerdá, que jime bajo la presión de un Alcalde que obra á su capricho, ha acudido al señor Gobernador relatando lo ocurrido en la última sesión, pidiendo el amparo legal á que tiene derecho y, para el caso que su situación no se legalice, anuncian la dimisión todos los concejales menos uno.

El señor Gobernador ha mandado al Alcalde que se presente el miércoles próximo á su autoridad. Veremos lo que resulta de todo ello; porque si lo que se nos ha contado es cierto como creemos, la destitución del Alcalde de Puigcerdá se impone ya que, no obstante los tres votos de censura que se le han dado con aplauso de todo el vecindario, el Alcalde no se dá por entendido y sigue impertérrito su camino de arbitrariedades.

Afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia personal.

—Por haber inferido heridas graves en la cabeza al vecino de Fornells de la Selva Ramón Salibern, han sido puestos á disposición de aquel juzgado municipal Guillermo Roig y Pedro Puig, vecinos tambien de Fornells.

—Como tenemos anunciado, hoy empezará en la Iglesia de San Félix el novenario al Sagrado Corazón de María, dando principio la función á las siete de la tarde, con sermón todos los días á cargo del Rdo. P. Jaime Maresma. La parte musical corre à cargo de la notable capilla del Sr. Valentí.

—Habiéndoseles encontrado en su poder cartas que conducian sin las condiciones prevenidas en el Reglamento del cuerpo, el señor Administrador de correos impuso ayer á varios tartaneros de tres poblaciones inmediatas á esta ciudad, las correspondientes multas que satisfacieron en papel de pagos al Estado. El Empleado de correos encargado de este servicio, fué auxiliado por un indivíduo del cuerpo de Carabineros y dos del de Orden Público.

Nos consta que el señor Ruiz Blanch, cumpliendo órdenes recibidas, está decidido á que termine el escandaloso contrabando de correspondencia que se verifica, y á castigar severamente á los Empleados de la provincia que no secunden las órdenes de la Dirección General en servicio de tanta importancia.

—En Mileia (Navarra) una oveja ha parido un feto con dos cuerpos unidos y una cabeza, ocho patas, tres orejas y dos colas.

—Ayer tomó posesión de la inspección de escuelas de esta provincia el Inspector últimamente nombrado D. Adrian Larrea Martinez, habiendo cesado, como es consiguiente, el señor Tena.

—Habiendo encontrado la Guardia civil una criatura recien nacida á la puerta de una casa de campo del término de la Junquera, ha sido tal la maña que se ha dado, que ya tiene puesta á disposición de aquel juzgado municipal á la desnaturalizada madre y el padre de ésta, convicta y confesa la primera de ser la que ha dado á luz à la criatura. Esa mala madre es natural de Cantallops y nos callamos su nombre y el de su poco aprensivo padre, por consideraciones de que no son merecedores.

—Los dias veinticinco, ventiseis y ventisieté del actual, se celebrarán subastas públicas en la Diputación provincial, para abastecer de artículos de primera necesidad los establecimientos de beneficencia durante el primer semestre del próximo ejercicio.

—Ayer tuvimos un regular chubasco que nos regalaron las nubes con acompañamiento de truenos y viento fuerte. Al cabo de poco rato salió el sol y siguieron los nubarrones cruzando el espacio y amenazando nuevos turbiones.

—En Cervera, à una mujer desnaturalizada no se le ocurrió otro medio de castigar á una niña de ocho años que arrojarla una piedra á la cabeza.

El golpe fué tan certero como desgraciado, pues la niña falleció en el acto.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Bernardino de Sena

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Hospicio

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, para curar ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD, PERDIDAS. Exigir el VERDADERO QUEVENNE, 14, r. Beaux-Arts, PARIS.

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO

NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de **cojeras antiguas, alifafes, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, relajaciones, pulmonías, etc.,** asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta **hoy, y aun** al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en las principales farmacias

AL POR MAYOR
E. FORMIGUERA Y C.ª
Tallers, 22.—BARCELONA

Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

Depósitos: farmacias de Ametller, Coll, Garriga, Vives, Palau y Perez. S. F. 2-3

BIBLIOTECA DE BELLAS ARTES.

VERSIÓN CASTELLANA.

Colección de volúmenes en 4.°, compuestos de 300 á 400 páginas de lectura y más de 100 hermosos grabados intercalados en el texto.

Precio de cada volúmen.

En rústica.	4 pesetas.
Encuadernado en tela, con plancha alegórica estampada en negro y oro.	5 »
Tapas sueltas en iguales condiciones, para la encuadernación de cada volúmen.	0'75

Tomos publicados: «Historia del Arte.» «Historia de la Pintura Inglesa.»—En Preparación: *Historia de la música, El mueble* y *La tapicería.*

En la IMPRENTA de este diario se hacen trabajos de todas clases.

Plaza de San Francisco (Grano. núm 6.)

La Moda Elegante Ilustrada.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Cárlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Pañi, Paciano Torres y Martí y Cargol, en cuyas librerías se admiten suscriciones y reclamaciones y se facitan números de muestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París, patrones de tamaño natural, modelos de trabajar á la aguja, crouchet, tapicería en colores, novelas, crónicas, música, Bellas Artes, etc., etc.

APRENDIZ. Se necesita uno en la imprenta de este diario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Este **Jarabe depurativo y reconstituyente,** de un gusto agradable, de una composicion exclusivamente vegetal, ha sido aprobado en 1778 por la antigua Sociedad real de Medicina y por un decreto del año XIII. — Cura todas las enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como *Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.* — Por sus propiedades aperitivas, digestivas, diuréticas y sudoríficas, favorece el desarrollo de las funciones de nutricion, fortifica la economía y provoca la expulsion de los elementos mórbidos, ya sean virulentos ó parasitarios.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR de YODURO DE POTASIO

Es el medicamento por excelencia para curar los accidentes sifilíticos antiguos ó rebeldes: *Ulceras, Tumores, Exostosis,* asi como el *Linfatismo,* la *Escrofulosa* y la *Tuberculosa.* — EN TODAS LAS FARMACIAS.

En Paris, casa J. FERRÉ, Farmacéutico, *102, Rue Richelieu,* y Sucesor de BOYVEAU-LAFFECTEUR

25 AÑOS DE ÉXITO

ENRIQUE NESTLE
VEVEY SUIZA
HARINA LACTEADA NESTLÉ
ALIMENTO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO

RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MEDICAS DE TODOS LOS PAISES

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

Para pedidos dirigirse á D. RAFAEL ROMEU, Jerez de la Frontera.

Unico agente en España.



Vigor del Cabello

Del Dr. Ayer,

Preparado Bajo Bases Científicas y Fisiológicas, para el

TOCADOR.

EL CABELLO cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposo y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el

VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER.

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cráneo, devuelve su color original al cabello descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza menos poblada se cubre de un cabello EXHUBERANTE Y HERMOSO. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y á éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. AYER y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.
Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

PAPEL

Lo hay para envolver en la imprenta de este periódico.

ASCENSOR.

J. ROGER.

Gran Hotel Central España-América,

PARÍS.

56, RUE LAFAYETTE, 56.

273 cuadros de Maestros firmados.

Calorífero.

Baños.

Situación de primer orden, al lado de los Grandes Boulevares y del Teatro de la Gran Opera.

La calle de Lafayette entarugada, es la más grandiosa y la mejor del centro de París. Líneas de Tranvías.

Inmueble construido para Hotel, dos fachadas con 75 balcones á la calle; Escritorio-Gran Caja de hierro; Salón de lectura; Comedor en la planta baja con vistas á la calle, capaz para 80 cubiertos; 80 cuartos y salones de 4 á 10 frs. por dia; departamentos para familia; Pera microtelefónica en todos los cuartos.—Cuarto y hospedaje de 10 á 15 frs. por dia. Arreglos ventajosos para familias.

Restaurant á la carta y á precios fijos; Desayuno 1'25 fr.; almuerzo, 3'50 frs. vino comprendido; comida 5 frs., incluido el vino.

Unico Hotel Español-Americano en todo París.

Telegrafiar la llegada: Central, 56, Lafayette, París.

TELÉFONO.

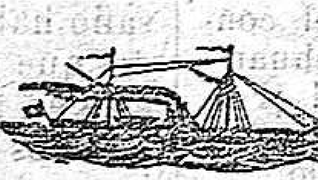
Código Civil

COMENTADO Y CONCORDADO EXTENSAMENTE CON ARREGLO Á LA NUEVA EDICIÓN OFICIAL, POR

J. MUCIUS SCÆVOLA.

Tendrá CUATRO TOMOS, precedido cada uno de un estudio comparativo con los proyectos de 1851 y 1882 y principales códigos extranjeros; los artículos ván comentados.

Obra notable é indispensable en todo bufete y biblioteca; comprende todo el Código Civil en tomos en 8.° mayor de más de 200 páginas que se venderán al precio de 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, dirigiéndose á D. Luis Martínez, calle de Correa, —4—3.°—Madrid, entendiéndose pago adelantado.

Servicios de la Compañía  trasatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacifico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 6 de enero, de 1893 y de Manila cada 4 jueves á partir del 26 de enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—LINEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—*La Compañía previene á los Srs. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.*

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes—En Barcelona; *La Compañía Trasatlántica* y los Sres Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica.*—Madrid, Agencia de la «Compañía Trasatlántica,» Puerta del Sol, 10.—Santander; Sres. Angel B. Perez y Compañía.—Coruña; D. E. de Guarda.—Vigo D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena; Sres. Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y Compañía.—Málaga; D. Luis Duarte.

Para mas informes, dirigirse al Representante en esta Capital D. ANTONIO BOXA.

SOCIEDAD GENERAL

de transportes marítimos por Vapor.—Comunicación entre Europa y la América del Sud.

Se emplean solo 16 dias.—Salidas fijas del puerto de Barcelona el 15 de cada mes. Prestan este servicio los grandes y magníficos vapores PROVENCE, BEARN, LA FRANCE, SAVOIE, POITOU y BOURBOUGNE admitiendo carga y pasajeros para RIO-JANEIRO MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES.

Salió del puerto de Barcelona el dia 26 de Abril

EL VAPOR PROVENCE,

de 4.200 toneladas, admitiendo pasageros y carga.

NOTA.—Estando ya limitada la cabida, se advierte á los señores cargadores se sirvan pasar nota anticipada de la carga, la que deberá ser encargada el dia 12 precisamente.—PRECIOS: 1.ª clase, 160 duros—2.ª 100 duros.—3.ª 40 duros.

NOTA.—Estos vapores tienen todas las comodidades que pueda apetecer.

Los pasajeros de tercera clase serán alojados en grandes Cámaras bajo cubierta, y se les proveerá de gergón, cabceera, y manta, y se les suministrará diariamente vino, pan y carne fresca, con el servicio de mesa, cubierto, etc. Hay cámara especial para señoras en 3.ª clase.

Los pasajeros que llegan á Buenos-Aires por los vapores de la Sociedad, serán si gustan desembarcados y admitidos durante ocho dias en la fonda de emigrados por cuenta del gobierno argentino. Serán tambien conducidos por cuenta del mismo gobierno (por mar ó ferro-carril) al punto de la República que ellos elijan. Las peticiones sobre estos particulares se harán al capitan del vapor durante la travesía.

Los equipajes deben entregarse precisamente el dia 14 en el local destinado por la compañía.

Consignatarios: Sres Ripol y C.ª, plaza de Palacio esquina á la de Marquesa, en Barcelona.

Se despachan pasajes hasta el 14 si antes no se ha llenado el cupo; para más informes, acudase al

Representante general en esta provincia D. Antonio Boxa.